

10.6. E.O. MA. 01.

Elementos de ontología: materialista. (1997-1998)

Materialismo contemporáneo.-- 02.-- El científicismo parece ser la única base posible (axiomática) del pensamiento materialista contemporáneo. Porque la ciencia natural se presenta como infinita: no conoce límites y abarca todo el ser. Sin ninguna prueba válida. Porque, ¿cómo puede la ciencia demostrar que la ciencia natural es la única ciencia o forma de conocimiento válida? Pues esta prueba ya presupone un punto de vista ontológico, una ontología ya decidida.

1955+. El materialismo actual surgió a finales de los años 50. En lugar de hacer una larga exposición teórica, nos detendremos en una entrevista bastante extensa a un notable materialista, Dan. Dennett. Es el representante de la filosofía (materialista) de la mente, que ve la relación entre las funciones cerebrales -interpretadas en términos de teoría de la información-, por un lado, y la conciencia humana, por otro. Esa conciencia actúa como nuestro “yo”.

La filosofía del sentido común.

Para esta filosofía, parece evidente que el “yo” es una realidad más bien autónoma que habla de “mi” cuerpo pero no se identifica con él de forma rotunda. Por lo tanto, hay al menos en toda la indivisibilidad y clara distinción entre el yo y el cuerpo.

Una visión materialista.

Para un materialista, esto es diferente o, al menos, un problema acuciante, dada su filosofía reductora (que quiere reducir el yo, como conciencia, a la materia). Esto se llama entonces “la explicación materialista” del ser.

Psicoanálisis y ciencias cognitivas. (03/08).

El giro en el modelo de contador.

Mientras que para S. Freud el yo era una obviedad y la vida inconsciente/psíquica una realidad a demostrar, para un cognitivista como Dennett ocurre lo contrario: con el inconsciente, la cognición concebida informáticamente no tiene problemas, pero el hecho de la conciencia -que es innegable (incluso en los animales)- es difícil de situar dentro del cognitivismo: ¿cómo reducir la conciencia y el yo, con sus llamativas características propias, a procesos materiales, aunque éstos sean de naturaleza informativa?

Para ello, el yo consciente debe ser despojado de sus rasgos más esenciales y prominentes.

Pero, ¿se sigue explicando entonces el yo consciente tal y como se experimenta?

E.O. MA. 01.1.

En otras palabras: de la vaca que -para simplificar- es reducida inicialmente por el físico a un ser esférico para que se haga comprensible (geométrica, mecánicamente hecha) y socialmente ingeniosa, a la conciencia de Dennett, que es reducida a un mecanismo informático (una máquina que procesa información) para que se haga comprensible y socialmente ingeniosa de forma materialista cognitivista, sólo hay un pequeño paso llamado simplificación. El objeto de investigación es despojado de todos los rasgos inconvenientes, aunque sean esenciales, para reducirlo a algo “explicable”, que no lo es, salvo como testimonio.

Nota.-- Psicología cognitiva. (04/07).

Damos una visión general introductoria de la psicología, que hasta los años 60 interpretaba la vida anímica como robot (mecanismo), organismo (organicismo, biologismo), persona (personalismo).

De paso, se ve en estas interpretaciones las ontologías que se expresan.

A partir de los años 60, el conductismo se llena de procesos mentales. Lo que se convierte en cognición. Inmediatamente surge el modelo cognitivo. Pensemos en el oftalmólogo Donders (1818/1889).

Inmediatamente se mencionan algunas ciencias cognitivas (teoría de la comunicación, informática, -- gramática generativa). Observamos la máquina de Turing.

La postura/postura intencionada. (08).

Lo mental -dice Dennett- es doble.

a. Sensaciones fenomenales (dolor, una imagen en mi mente).

b. Posturas propositivas intencionales (poses)

Como: “creo en Dios”; “esa mujer me excita”.

Estas son las “posturas” que son intencionales y definen los procesos mentales. Traducimos tanto por actitud como por pose para plantear el problema: ¿cómo distingue Dennett a los dos de su modelo materialista?

Evolucionismo masivo. (08/10).

Para explicar al hombre como un sistema intencional (“mente”), Dennett pone la teoría evolutiva en el centro.

Claramente, Dennett considera que la visión superior es deseable para dar sentido a las realidades biológicas, psicológicas, cosmológicas, -- éticas y religiosas. El “gran salto adelante” de Darwin divide a la humanidad en dos tipos: los que pueden “seguir el ritmo” y los que “se quedan atrás”. En el que Dennett ve motivo de peligrosos conflictos.

E.O. MA. 01.2.

Acusa a los integristas y a los fundamentalismos de provocar conflictos por la falta de comprensión del darwinismo.

Lo cual, por supuesto, es muy discutible. Pero, en algunos círculos, existe el prejuicio de que de todo lo que respeta a los fundamentos, sólo se quieren ver los inconvenientes.

Dennett comete un error de razonamiento.

Que Darwin y su teoría del desarrollo de las formas de vida ven la verdad es evidente. Pero extender lógicamente su concepto biológico de evolución a realidades no biológicas es confundir la identidad total con la identidad parcial (analogía).

Teología filosófica.

Dennett -con el desprecio típico del racionalista moderno- habla de la creencia en Dios como una ingenuidad. Su concepto del universo no tiene cabida en él.

Nota -- Eso me suena: “No creo en Dios porque creo en la evolución (biológica)”. Sin ninguna prueba del hecho de que existe una incoherencia entre la creencia en Dios y la teoría de la evolución.

De paso, Dennett cuestiona la hipótesis de, por ejemplo, H. Reeves, de que la evolución del universo muestra una complejidad creciente. Ahora que se ha esbozado la ontología evolucionista-materialista, Dennett puede pasar a la “explicación” -en ese contexto- del ser consciente. O más bien del “sistema intencional”.

Explicación de la conciencia (10/15).

Comienza con el contramodelo, el dualismo cartesiano “conciencia/cuerpo (máquina)”. Su ontología darwiniana le lleva a descartar este dualismo como del mismo orden que la astrología o la alquimia de la edad media (*nota*: los racionalistas suelen ver sólo lo que se puede ridiculizar como edad media). Algo que ningún cartesiano aceptará.

El modelo de Dennett.

El hombre es un robot. Simplemente material. Sistema de naturaleza electroquímica. Pero los animales ya son tales robots, pero de una manera diferente. - Los animales y los humanos tienen un yo, es decir, distinguen entre el mundo interior y el exterior.

Talidat del ser humano.

Los animales tienen conciencia pero no lenguaje. No pueden contar historias (en otras palabras, no tienen talento narrativo). Como el sudor, nosotros, los humanos, sacamos a flote palabras, narraciones y demás. El hombre con firma debe ser representado por una burbuja con palabras. De lo contrario, es como un oso sin piel.

E.O. MA. 01.3.

La naturaleza lingüística del ser humano lo es aún más: mecánicamente, sin ser conscientes, el lenguaje habla en nuestro interior. “Sale, es decir, el hablar, por sí mismo” sin que sepamos cómo se produce nuestro hablar.

Lo que es una dosis de heathenianismo (“Die Sprache spricht”) y de estructuralismo (“La estructura determina el uso del lenguaje”).-- La red de palabras nos hila, - como los personajes.

No somos más que nuestro cuerpo.

Ese cuerpo es un centro de gravedad narrativo que -como un ordenador- procesa datos. Homo ordinator El baile continúa: como personajes de ficción podemos ser “inmortales” pero no como almas inmortales.

Nota: Lo que llama la atención es que en esa entrevista Dennett se salva con metáforas y metonimias, con tropos. Lo que debilita su argumento.

El hombre como constructor de sus valores. (14/16).

La psicología filosófica anterior se ha terminado en términos de axiología, una parte de la ontología clásica.

Reducción del hombre.

“Sólo somos caracoles de alta tecnología”.

a. La existencia tiene un sentido (propósito)

Pero no “preexistente”. Nosotros mismos -de forma autónoma- construimos el sentido de nuestra existencia. En sí mismo, el universo -se establece continuamente una cosmología decidida desde la que Dennett adopta una visión más elevada- no posee un significado.

b. La existencia de valores

Esto es obra del hombre con exclusión de todo lo que no es hombre. La naturaleza o el universo en sí mismo es totalmente amoral y no conoce valores superiores. La violencia, la traición, el asesinato, el infanticidio... el egoísmo está en la naturaleza. Sin embargo, el hombre crea valores “superiores” que son opuestos a los comportamientos naturales que acabamos de mencionar.

c. La existencia de un dios es superflua.

Y esto es igual que la existencia de valores trascendentes o el sentido de la existencia.-- Al contrario: cuanto más nos imponemos nuestros valores, más estamos en plena democracia.

Aquí se ve cómo Dennett depende de Darwin y especialmente de Nietzsche. Notable: no se menciona al materialista Marx. Sólo Nietzsche y Freud son mencionados como materialistas. ¡Pero Dennett es americano!

Contempla la venta de la gran tradición occidental de la metafísica.

E.O. MA. 01.4.

La violencia digital (John Searle). (17/20).

Una réplica.

Dennett es una de las principales figuras de la moda digital.

En primer lugar, situamos al propio Searle: como alumno de John Austin (Oxford), se sitúa en la filosofía del lenguaje que se opone al lenguaje oscuro de una serie de ontólogos y al lenguaje pseudocientífico de los neopositivistas. Empiece con el lenguaje ordinario del sentido común. Eso es apropiado.

Así, Austin establece un lenguaje que define y cambia la realidad. Algo que ya señaló Aristóteles. Searle construye una filosofía de la acción del lenguaje. Su base: la intencionalidad.

1. *La violencia digital.* (17/18).

Ai (inteligencia artificial): los entendidos suelen afirmar que el cerebro es un ordenador. Minsky, Dennett, Hofstadter, por ejemplo.

2. *La crítica de Searle.* (18/19)

a. *Todo tipo de cosas* pueden denominarse ordenadores (por ejemplo, como dotados de un comportamiento binario 0/1).

b. *La habitación china.*

Si un ser humano sólo se comunica con un dispositivo, éste puede dar la impresión de ser “inteligente” (porque el ser humano reacciona a través de él). Se puede programar un ordenador para que produzca respuestas asombrosas, más allá de nuestro conocimiento cotidiano, y así parecer “inteligente”. “¿El hombre se comió la hamburguesa?” Los fanáticos de la Inteligencia Artificial sostienen que el aparato entiende realmente lo que hace, como un humano.

Searle.

Escucha información en chino que no entiende. Para reaccionar en chino, tiene una “instrucción” (un diccionario, por así decirlo) que le permite reaccionar correctamente y dar la impresión de que entiende el chino. Bueno, ¡no entiende ni una palabra de chino! -- ¡Eso es inteligencia informática! Convertir a los personajes en personajes. Pero el ordenador no lo entiende.

La confusión de los intelectuales. (19/20).

Según Searle, los ordenadores más recientes siguen siendo sólo calculadoras glorificadas. El cerebro humano sigue siendo un misterio en gran medida. A pesar de todos los defensores de la ai.

Nota -- Searle cree que “el cerebro causa la conciencia” aunque con grados (sueño, atención fuerte). Es un reduccionista: reduce la conciencia a una propiedad de los cuerpos “complejos”.

E.O. MA. 02.

El materialismo contemporáneo. (1950)

Quienes deseen profundizar en el problema “mente/cuerpo” pueden consultar *S.E. Cuypers, Stoffige geesten (Sobre el materialismo)*, en: *Tijdschr. v. Fil.* 56 (1994): 4 (dic.), 693/716. El autor discute la comprensibilidad (no contradicción) de la identificación total de la mente con el cerebro (cerebro y sistema nervioso). Observa que tal cosa sólo se hace comprensible si uno, como materialista (eliminativo (radical) o reductivo (moderado)), prioriza la ciencia natural como única fuente de conocimiento (cientificismo).

El autor contrasta este monismo (que presupone un solo tipo de realidad, la material) con el dualismo (cartesiano o cartesianizante) que concibe la conciencia como una “sustancia” incorpórea (la realidad que existe en sí misma), que se sitúa dentro de un cerebro (cuerpo) puramente material que es igualmente “sustancial”.

El materialismo actual espera probar su punto en el futuro. El dualismo lucha contra los procesos causales de la conciencia dentro del cuerpo como máquina. No opta ni por el materialismo ni por el dualismo, sino por una “metafísica descriptiva” que explora las ideas de la “psicología popular”.

Según Cuypers, a.c., 700, el materialismo actual surgió a finales de los años cincuenta: desde Australia (D.M. Armstrong) se extendió a través de los Estados Unidos por todo el mundo.

Armstrong: “El principal problema que hay que resolver -en un intento de elaborar una visión del mundo científica (es decir: científica natural)- es el de la incorporación (es decir: reducción) del sujeto (es decir: el yo consciente con su vida intencional) de esta visión del mundo en esta visión del mundo misma.

Al tratar al hombre (incluidos sus procesos mentales) como un mero objeto físico sujeto precisamente a las mismas leyes a las que están sujetos todos los demás objetos físicos, se consigue este objetivo. (...).

El conocedor sólo se diferencia del mundo que conoce en la medida en que su organización física tiene mayor complejidad. El hombre es uno con la naturaleza”. (*D. Armstrong, A Materialist Theory of the Mind* (1968), Londres, 1993, 365f.-- traducido libremente por Cuypers, a.c., 700).

Dennett ilustra este materialismo.

E.O. MA. 03.

“Homo ordinator” (filosofando) por Daniel C. Dennett.

Explicar” la conciencia humana (es decir, hacerla comprensible desde un punto de vista cognitivo informático) no le parece fácil a uno de los pensadores estadounidenses actuales, D.C. Dennett, director del Centro de Estudios Cognitivos (Universidad de Tufts, Boston). Sin embargo, se le considera una de las figuras más destacadas de la “filosofía de la mente” en Estados Unidos: la “filosofía de la mente” estudia las funciones cerebrales, la inteligencia artificial y los fenómenos de la conciencia.

Sus obras: *Mind’s I, Brainstorms, Elbow Room, Consciousness Explained* (traducción del francés: *La conscience expliquée*, París, 1993), *Darwin’s Dangerous Idea*, (Nueva York, 1995).

Para una localización: *E. Oger/F. Buckens, ed., Denken in alle staten (Nueve perfiles de filósofos americanos contemporáneos)*, Kapellen / Kampen, 1992.

Nos basamos en *J.-Fr. Duval, Daniel C. Dennett éclaire le casse-tête de la conscience humaine (Rencontre à Boston avec O.C. Dennett, l’ un des spécialistes les plus éminents de la conscience humaine)*, en: *Construire* (Ginebra) 09. 04. 1997, 20 / 25. En una entrevista, Dennett desvela de forma exhaustiva los principales rasgos de su “ordinatorismo”.

Comencemos con su opinión sobre la psicología de S. Freud.

¿Cuál es la obsolescencia del yo de Freud? La respuesta de Dennett. - El problema de Freud es que tiene un matrimonio fallido entre una teoría de la comunicación y una teoría de la energía.

1. Por un lado, se encuentra una multitud de metáforas dinámicas en sus textos: la Es, la censura, las pulsiones de vida y muerte. En resumen: formas de presión en ebullición, tensiones, válvulas de presión, máquinas de vapor, calderas que explotan y recipientes que gotean. Una serie de imágenes muy mecánicas. Gracias a Freud, ahora es posible hablar de actividad mental inconsciente.

2. Pero hoy en día, las ciencias cognitivas no tienen ninguna dificultad para comprender el inconsciente y dan mucha más importancia al fenómeno contrario: tienen mucha más dificultad para explicar el consciente.

Nota -- En efecto, el cognitivismo parte de algo que se sitúa fuera de la conciencia (humana): ¡la máquina! “Explicar” la conciencia a partir de ahí, es decir, hacerla comprensible desde los axiomas cognitivistas, parece algo así como un tour de force.

E.O. MA. 04.

Nota -- C. Sanders / H.F. de Wit / H. Looren de Jong, De cognitieve revolutie in de psychologie, Kampen, 1989, 26, dice: “Lo que hay que entender exactamente por ‘psicología cognitiva’ no se puede decir en pocas palabras. (...).

Una proliferación de modelos teóricos y datos muy dependientes de la teoría”. En una primera parte, la principal, los teóricos se limitan a lo que llaman “la corriente principal” (a diferencia de las corrientes alternativas). Esta corriente principal se caracteriza por estar relacionada con: la percepción (por ejemplo, reconocer un patrón), la atención, la memoria (por ejemplo, formas de codificación interna y almacenamiento en la memoria), representaciones (tipos de ellas), lenguaje (psicolingüística), resolución de problemas (pensamiento, razonamiento). A veces se añade el desarrollo cognitivo, la neurofisiología y la simulación por ordenador.

Hasta los años 60

Hasta entonces, la psicología científica había reconocido tendencias mecanicistas, organicistas y personalistas (“humanistas”), en función de que el psiquismo humano (y al mismo tiempo todo el ser humano) era interpretado como:

- a. un robot que responde mecánicamente (mecanicismo),
- b. un organismo biológico activo (organismo),
- c. una persona que actúa con perspicacia y sentido de la responsabilidad (personalismo).

Los métodos reflejaban las ciencias naturales (mecanicismo), las ciencias de la vida (organicismo), las humanidades (personalismo).

En los años sesenta dominaba el conductismo, claramente mecanicista. El esquema “estímulo/respuesta” en el mayor grado posible de la ciencia física dominó la descripción del comportamiento, con la minimización o incluso la marginación radical de la vida interior, incluida la conciencia humana.

Sin embargo, con un Tolman el conductismo (psicología del comportamiento), al abandonar el esquema “estímulo/respuesta”, allanará el camino para una psicología cognitiva.

En los años sesenta, la vida cognitiva del hombre se interpretaba en términos de procesamiento de la información. Como resultado, la tan vetada vida “*mental*” del hombre, al menos en algunos de sus elementos, se introdujo finalmente en la psicología científica rigurosa.

E.O. MA. 05.

¿Qué es la “información”? La información es todo aquello que proporciona conocimiento, la cognición. Por ejemplo: cuando me entero de que he aprobado. O cuando veo un paisaje. Estos “datos” son procesados por el ser humano, al que se denomina robot, organismo o persona. Procesado de formas muy diferentes, por cierto. Este procesamiento o proceso cognitivo ha sido de repente, desde 1960+, el centro de las ciencias humanas, incluida la ciencia espiritual.

Nota -- El término “modelo”.

Los cognitivistas quieren “explicar” los procesos cognitivos, la vida del conocimiento. Preferiblemente al estilo de los científicos naturales por su “exactitud”. Pues bien, aquí es donde el zapato aprieta, e incluso sin decirlo.

1. “En el pasado (Beth se refería principalmente a la antigüedad y a la Edad Media), era habitual interpretar un fenómeno natural de la siguiente manera:

a. reducir ese fenómeno (A) b. a un hecho conocido y familiar (B)”. (*E.W. Beth, Nature Philosophy*, Gorinchem, 1948, 35). El modelo explicativo solía derivarse de la experiencia humana ordinaria y general: por su obviedad y “claridad”, comprensibilidad.

2. “Una explicación en el sentido de una reducción de lo conocido e incomprendido (*nota* -- ahora a menudo llamado ‘original’) a lo conocido y familiar, que las teorías físicas actuales no proporcionan (...)”. (O.c., 41).

Esto se debe a que el lenguaje utilizado en la física para explicar los fenómenos naturales es muy abstracto y, en particular, muy matemático y no representa la evidencia cotidiana. La caída de la piedra (A) está representada por una fórmula de la ley gravitatoria (B) que no significa mucho para nosotros en nuestras observaciones cotidianas -¡conocimiento!

Un “modelo” puede definirse -en general- como aquello que proporciona información sobre algo desconocido por medio de, algo conocido. Así, *K. Bertels / D. Nauta, Inleiding tot het modelbegrip*, Bussum, 1969, 28.

¿Qué es exactamente lo que se considera ahora un modelo en la psicología profesional? *C. Sanders et al, The Cognitive Revolution*, 17, limitan el término “modelo” a los modelos mecánicos. ¿Por qué? Porque ellos:

a. lo más sencillo posible (es decir, reducido a los elementos necesarios y suficientes, sin redundancia) y

b. lo más empírico-experimental posible (es decir, susceptible de tratamiento preferentemente mecánico).

E.O. MA. 06.

Un ejemplo.

O.c., 31, C, Sanders y otros dicen lo siguiente. - El aislamiento de los “procesos mentales” (entiéndase: lo que ocurre en el interior del hombre) y la identificación de las fases sucesivas de procesamiento de los “datos” -típico del método cognitivo- fue cometido por F.C. Donders (1818/1889; oftalmólogo holandés) de la siguiente manera. Los resultados alcanzados por la física de la época impresionaron a Donders: éste, a su vez, quiso reproducir físicamente, es decir, objetivamente, los procesos internos, “mentales”,

Un pp. colocado antes de una tarea (es decir, hacer una elección entre dos o más respuestas a los estímulos) necesita un tiempo de respuesta, El mismo pp. colocado antes de la misma tarea sin la elección necesita un tiempo de respuesta,-- Bueno, el primer tiempo de respuesta se restó matemáticamente del segundo tiempo de respuesta, por Donders.

En otras palabras, restó la duración más corta de la duración más larga.

Nota - Se ve claramente: el modelo con el que Donders define el proceso mental que provocan los estímulos consiste en tiempos medibles (de reacción).

Al igual que un físico en un laboratorio mide un camino recorrido en términos de segundos como modelo de medición. Con la diferencia de que Donders mide los actos internos, en la medida en que se expresan en comportamientos (medibles), y no en procesos puramente físicos.

Nota - Otra cuestión es si, a partir de esto, se aprende mucho sobre lo que ocurre en la persona, que es y sigue siendo un sujeto de prueba. Pero sí se conoce algo que es realmente un modelo físico, es decir, la información.

Ilustramos este último punto con una distinción escolástica (medieval). Los moralistas de mediados de siglo distinguían entre el ‘actus homininis’, el acto de un ser humano, como la caída sobre una piedra, y el ‘actus humanus’, el acto humano, como el payaso que se cae deliberadamente sobre una piedra en su actuación. Medir ambos “actos” en segundos no revela en absoluto la diferencia interna. La naturaleza típicamente humana del payaso no llega a su fin.

Nota - En otras palabras, los modelos físicos, mecánicos, proporcionan información (física) en respuesta a los actos mentales, pero quizás no sobre los actos mentales.

E.O. MA. 07.

En otras palabras, las duraciones medidas son:

- a. lo más sencillo posible y
- b. lo más empírico-experimental (“exactamente”, dicen C. Sanders et al.) posible, pero ¿dónde está exactamente la interioridad que se supone que se representa en ella?

Cuando el psicólogo personalista dice que en el primer caso el hombre se cae accidentalmente, -- inconscientemente (a no ser que sea inmediatamente después), y que en el segundo caso el hombre (payaso) se cae conscientemente “para hacer reír”, C. Sanders et al. no llaman a eso un “modelo” (entiéndase: modelo mecánico-físico) sino una “visión del hombre” o una “metáfora” (cuya información no niegan pero declaran científicamente inválida).

Decisión. - Toda la discusión se sostiene o cae con el concepto de “modelo”.

Ciencia cognitiva, -- Dennett menciona, en la entrevista, este término. ¿Qué podría denotar? C. Sanders et al, o.c., 32vv, mención:

1. **Teoría de la comunicación** (sustituyendo el término “estímulo” por el de “información”),

2. **La informática** (que está relacionada con la teoría de la información: al fin y al cabo, el ordenador u ordenador procesa “datos” (símbolos) y el cerebro humano se traduce en términos de funcionamiento informático);

3. **La gramática generativa** (N. Chomsky (1928/...) que demuestra que, cuando el hombre pronuncia una frase (“estoy cansado”), de hecho, en lo más profundo de su ser, están hablando estructuras lingüísticas definibles, (de modo que el “yo” de esa frase queda, por así decirlo, anulado en favor de las estructuras gramaticales). Lo que no impide que, con un número finito de estructuras (reglas), la capacidad lingüística en el yo pueda “generar” un número infinito de frases.

La lingüística del procesamiento de la información se refiere al hombre, desde el punto de vista cognitivo (e incluso completo), como una máquina de Turing: el matemático inglés Turing diseñó una máquina que podía manejar (manipular) símbolos: leerlos, procesarlos y volver a escribirlos.

Lo que equivale a los inicios de una computadora. En los círculos cognitivos esto se llama comportamiento “inteligente”. Uno entiende: el comportamiento mental, reducido a un número finito de operaciones simbólicas elementales como codificar (convertir en un sistema de signos) comparar, almacenar (memoria), recuperar, etc. O bien: tras una “entrada” (suministro de datos) una “salida” (comportamiento, reacción).

Contempla al “hombre de Dennett”.

E.O. MA. 08.

La actitud/postura “intencional”.

En *Contenido y conciencia* (1969) y *Tormentas cerebrales* (1978), así como en *La postura intencional*, Cambr. (Mass.), The MIT Press, 1987, Dennett expone con maestría su filosofía de la “mente” (sea lo que sea). La psicología cognitiva, la ai (inteligencia artificial) y la neurofisiología están ahí “mezcladas” con la “psicología popular” y -lo que se llama- la “psicología filosófica” (que se conforma con métodos no científicos).

Lo mental, según Dennett, se divide en dos tipos principales: “sensaciones fenoménicas” (pensemos en el dolor, en un pensamiento en mi mente) y “actitudes/posiciones proposicionales intencionales” (pensemos en una creencia, expresada en la proposición “Creo en Dios”; pensemos en un deseo, expresado en la frase “Esa mujer me excita”).

Traducimos ‘stance’ y por pose, pues uno se pregunta cómo Dennett, desde su perspectiva mecanicista-materialista (que no es más que una muestra en la realidad), expresable en psicología de tercera persona (“Dice que cree en Dios” y no “Creo en Dios”), puede distinguir entre la fe real y la fe irreal, por ejemplo (siendo esta última una mera pose y no una actitud (vital) ‘auténtica’ (en flamenco llano ‘mean’).

El comportamiento de la mujer que dice “creo en Dios” puede, -- dice Dennett, interpretarse en términos de creencias y deseos (dos vestigios de la psicología de la capacidad) y así -- dice -- esa mujer es un sistema “intencional”, -- es decir, un sistema con vida mental o “mente”, espíritu.

Por cierto: los monos, como mamíferos superiores, son sistemas “intencionales” de orden inferior a los humanos. Así lo dice su libro *Intentional Systems in Cognitive Ethology*.

Hasta aquí una breve introducción a la teoría de Dennett.

Evolucionismo: masivo en contenido y en alcance.

En *Evolución, error e intencionalidad* (octavo capítulo de su obra *The Intentional stance*), la teoría darwiniana de la evolución es fundamental para resolver el problema del intencionalismo.

En la entrevista que vamos a empezar, Duval se pregunta: “¿Por qué son ‘peligrosas’ las ideas de Darwin?”.

Respuesta: “Porque son tan peligrosos como un cambio repentino y planetario del código de circulación si toda la población mundial no lo respeta al mismo tiempo.

E.O. MA. 09.

Nota: Dennett no deja de razonar por analogía: ¡el nuevo código de circulación representa la revolución darwiniana! Pero una analogía no es todavía una prueba, lógicamente hablando.

Dennett -- Hoy en día -- en la mayoría de los campos: biológico, -- psicológico, cosmológico, -- ético, religioso -- se producen muchas colisiones (*nota:* análogas a las colisiones en la carretera) que no son notables a los ojos de “los profanos” (*nota:* la mente ilustrada que es Dennett se refiere a los que no comparten, o al menos interpretan menos masivamente, el darwinismo como “profanos” que no son, como él, “iniciados”).

Esto se debe a la sencilla razón de que -en muchos puntos- nuestra época se negó a tomar en serio la revolución darwiniana y muchas figuras destacadas de la humanidad no están en la misma onda. En concreto: una parte de la población mundial sigue razonando a la “vieja usanza”. Esto puede dar lugar a conflictos muy peligrosos. Un ejemplo bastará: los integrismos y los fundamentalismos.

Nota - Si los integrismos (el deseo de preservar la herencia cultural intacta, con integridad) y los fundamentalismos (la insistencia en los fundamentos consagrados) son el ejemplo perfecto de prevención de conflictos es una pregunta que no puede responderse tan sencillamente como piensa Dennett: ¿los anarquistas y los posmodernos están tan libres de conflictos porque no anteponen los fundamentos consagrados?

Por cierto: el argumento de los ilustrados racionalistas de que los integrismos y los fundamentalismos constituyen “el” peligro empieza a agotarse, pues mucha gente se está dando cuenta de que la modernización también constituye un peligro en todo tipo de ámbitos: ¿qué pensar, por ejemplo, de ese progreso científico que acaba con la eliminación de puestos de trabajo y aumenta el creciente ejército de parados?

Pero hay más... Darwin se adhirió a la evolución en el campo biológico. Ahí está su autoridad(es) en su campo. Pero, ¿y si se extiende el concepto biológico de “evolución” al terreno ético y religioso? ¿Al resto del terreno cultural? ¿Los elementos culturales evolucionan exactamente igual que las formas de vida? ¿O se trata de una mera analogía que aún no constituye una prueba estricta?

E.O.M.A.10.

Duval.- Su último libro (*Darwin's Dangerous Idea*) comienza banalmente con el título de una canción tradicional americana "Tell me why the stars do shine".

Dennett. -- Risas.-- Porque esta canción, bien conocida por todos los estadounidenses, es la expresión ingenua y mezquina (*nota:* omnipresente) de una mínima creencia en Dios. "¿Qué hace que las estrellas emitan luz?". Respuesta entendida: "Porque hay un Dios". No quiero disminuir los tesoros culturales como las canciones populares. Pero -a menos que uno con Baruch de Spinoza (1632/1777; cartesiano panteísta) haga coincidir a Dios con la naturaleza- está claro que -desde Darwin- no se puede estar satisfecho con un concepto tan ingenuo del universo.

Nota - Dennett, al más puro estilo de la ilustración moderna racionalista, desprecia la ingenuidad de los temerosos de Dios. "En nombre de" una teoría biológica ampliada a una teoría culturoológica.

Duval sobre esto: Algunos astrónomos -Hubert Reeves, por ejemplo- creen que la evolución del universo hacia una complejidad creciente (*nota:* complejidad, incluso sobrecomplicación) indica que el universo podría tener un significado.

Dennett... ¡No! La complejidad del universo aumenta y disminuye. Hay lugares de mayor o menor complejidad según los componentes y periodos del universo.-- Pero nada prueba de forma concluyente que vayamos hacia una complejidad creciente.

Nota: ¿quién podrá determinar, con total certeza científica, cómo y en qué sentido evoluciona nuestro universo, que es tan infinitamente vasto y que se muestra más complicado de paso en paso? ¿No está la "ciencia" todavía en la fase de meras hipótesis? El tono dogmático de Dennett no es coherente con ese grado de científicidad.

La explicación de la conciencia.

Duval. -- En su último libro, publicado en francés, afirma que la conciencia puede ser "explicada".

Dennett: Sí, porque no hay ninguna razón para pensar que hay algo inmaterial en nosotros, como un alma, un espíritu incorpóreo o algo así.

a. El dualismo de R. Descartes (1596/1650), es decir, que existe un cuerpo material por un lado y un alma incorpórea por otro, es hoy ("Desde Darwin") una idea tan anticuada como la de la astrología o la alquimia de la Edad Media. Esa posición no tiene remedio.

E.O.M.A.11.

b. El “materialismo” evolucionista de Dennett.

El verdadero problema -dice Dennett- es que seguimos pensando como si tuviéramos alma. Porque nosotros -como Descartes- no dejamos de preguntarnos: “¿Quién es este yo que piensa en mi cabeza?”.

Nota - Aquí Dennett malinterpreta la ontología tradicional - no es ni mucho menos el único - al pretender que la tradición entiende el “yo” como una “criatura” en algún lugar del organismo. La tradición nominalista piensa así sobre la ontología. Pero eso es sólo una y además una forma muy cuestionable de ontología que piensa en el ser como “sustancialista”, es decir, como una sustancia o “ser” separado.

Dennett: “Cuando se procede así, se tiende a creer que el yo es incorpóreo”.

Nota - Que también es un razonamiento muy cuestionable. Porque hay otros argumentos para pensar el yo y pensar lo incorpóreo. Para empezar, pensar el concepto de “modelo” (el que proporciona alguna información) de forma diferente, más amplia... que mecanicista-materialista.

Dennett -- El yo no es inmaterial. Al igual que el hardware (*nota:* los elementos materiales de un ordenador) no es incorpóreo.

El hombre como robot.

Duval. ¿Somos entonces sólo robots, es decir, combinaciones de fenómenos electroquímicos?

Dennett.

a. Sí, es cierto. En ese sentido, todos somos robots. Robots geniales, quizás, pero aún así, robots.

b. Porque hay diferentes tipos de robots: el robot “gato” o el robot “delfín” son muy diferentes del robot “humano”. También el robot “caracol” o el robot “langosta”.

¡No me digas que las langostas tienen una “I” como nosotros!

Dennett. La necesidad nos obliga a creer que tienen una, aunque sea limitada. Cualquiera puede ver cómo un cangrejo de río amante del agua no confunde sus propios incisivos con los de sus congéneres: “¡no va a cortar su propio cuerpo con ellos! Así que en el cangrejo de río hay una distinción muy sutil entre el mundo exterior y el interior. Cuando nuestra propia saliva está dentro de la boca, no provoca ninguna aversión; pero cuando se escupe en un vaso con la intención de volver a ingerirla, se experimenta una fuerte aversión.

E.O.M.A.12.

Nota - ¡Que nuestra conciencia es un mundo interior es cierto, pero es igualmente cierto que este mundo interior es radicalmente con las (cosas del) mundo exterior! Esto es esencialmente diferente del mundo interior del cangrejo de río, si al menos se entiende el concepto de “modelo” con el que se aborda el yo de una manera más y diferente a la materialista.

Un hombre con un “vestido” lingüístico.

Duval. -- Así que seríamos langostas, pero un poco más evolucionadas.

Dennett.- Nuestros cerebros no son muy diferentes de los de los chimpancés o los delfines. La principal diferencia entre nosotros y los cangrejos es que ellos no pueden “contar historias”. La única diferencia entre el caracol o la araña y nosotros, los humanos, es que nuestra concha o red está hecha de palabras.

Lo que en realidad nos ocurre a los seres humanos es que nos vestimos no sólo con camisas, pantalones, corbatas, chalecos y sombreros, sino también con palabras, explicaciones, declaraciones, promesas, etc. Estamos, como el sudor, expulsando todo un material lingüístico. Día tras día, expulsamos -como el sudor- todo un material lingüístico. Como el caracol o la araña que suda su baba o teje su tela.

Nota - Aquí, por enésima vez, se ve cómo Dennett utiliza el término “aderezo” de forma análoga con la insinuación de que contiene la identidad total.

Dennett.-- Las razones son de naturaleza profundamente biológica, es decir, nuestra manera de tejer alrededor de nosotros mismos una red de escudos, de asegurar nuestro futuro, de llevar a cabo nuestros planes.

Nota -- Se ve cómo Dennett piensa en el hombre como un robot (mecanicista) o como mucho como un organismo (organicista). No como persona (personalista) a menos que sea reducible a robot u organismo. Lo que delata el materialismo mecanicista y biologista.

Duval.- ¿Mirar al hombre sin tener en cuenta las palabras “con las que se viste” es desconocer por completo a ese hombre en su verdadera naturaleza?

Dennett. Imagine que descubre en una enciclopedia el dibujo de un oso sin pelo: exclamaría: “¡Eso no es cierto!

E.O.M.A.13.

Pues bien, lo mismo se aplica a todo lo humano: al dibujarlo, nunca hay que olvidar -aparte de la ropa- ponerle una burbuja sobre la cabeza con palabras.

La red de palabras nos hace girar.
¡La lengua habla dentro de nosotros!

Duval.-¿Significa esto que, en su opinión, hablar es un acto tan inútil como que el caracol sude su concha de calcio?

Dennett... ¡Sí! Es igualmente inútil.

Nota -- “Sin sentido” significa aquí “fuera del yo consciente, mecánicamente”.

Dennett. - ¡Cada uno de nosotros siente bien que “una parte de sí mismo” lo sabe! La mejor prueba es el hecho de que la mayoría de nosotros no tiene ni idea de cómo hablar. Así es como yo, Dennett, me dirijo a usted en este momento: yo (*nota:* Dennett utiliza la palabra “yo” para sí mismo, ya que sigue actuando como si fuera un yo) ¡no pongo por escrito “en algún lugar de mi cabeza” lo que voy a decirle! “Sale solo” (eso dicen) sin que yo sepa de antemano cómo voy a expresar mis pensamientos.

Nota.-- Los estructuralistas y los heideggerianos afirman, cada uno a su manera, algo similar. “Die Sprache spricht” (Heidegger). Algunos han llamado a esta tendencia “lingüismo”.

Dennett -- ¡*En* otras palabras, hay que darle la vuelta a las cosas! En lugar de decir que tejemos una red de palabras a nuestro alrededor, es más “exacto” decir que es esa red de palabras la que nos hace girar -¡sí, a nosotros! Y... esa red revela quiénes somos.

“Hablo por lo que soy”.

Nota - Se trata de una variación de la frase de Descartes: “Pienso. Así es”.

Duval. - “Yo hablo. Así es”.

Dennett. - ¡Exactamente! “loquor”. Ego sum”. (// Descartest “Cogito. Ergo sum”) -- Pero cuidado: ¡entiende bien esto! Somos menos el sujeto de nuestro uso del lenguaje -el que dice “yo”- que el “personaje” (*op.*: títere, marioneta) que construye ese uso del lenguaje. Si quieres: somos el producto de las palabras que salen de nuestra boca: personajes de ficción.

“Lo que se llama el “yo” es una pura ficción”.

E.O.M.A.14.

Duval. -- Por último, usted afirma que cada ser humano es sólo un centro de gravedad narrativo. No existe un yo freudiano como se creía hasta ahora.

Dennett... ¡Sí! Lo que se llama “yo” es una pura ficción. No es como un subsistema que uno tiene dentro. El término “yo” me parece obsoleto. En lugar de decir que tenemos un “yo”, deberíamos decir más bien que nuestro cuerpo -no somos nada si no es nuestro cuerpo- tiene algo así como un centro virtual (*nota*: la realidad virtual inherente al equipo). Sería más correcto llamarlo “centro de gravedad narrativo”.

Este nombre me parece interesante porque dice claramente que ese centro no es una “cosa”, sino simplemente una forma de organizar los datos, los datos que recogemos. Al igual que el ordenador. -- así, literalmente, Dennett.

Nota -- Se ve el nominalismo de la ‘ontología’ de Dennett: el término ‘cosa’ en el sentido de una ‘sustancia’ susceptible de su ‘modelo’ mecánico-material lo traiciona. No es de extrañar que los franceses hablen aquí de “chosismo”.

Conciencia animal.

Duval. -- Su próximo libro habla del grado de conciencia en los animales. ¿Qué se puede saber ya al respecto?

Dennett. -- En *Kinds of Minds*, comparo las mentes de diferentes animales - murciélagos, aguiluchos, etc.- y sus tipos de conciencia difieren considerablemente de los nuestros. - Sus tipos de conciencia difieren considerablemente de los nuestros. Pero uno puede conocerlos por algunos elementos a los que podemos responder. Por ejemplo: ¿Sólo ven en blanco y negro? ¿O en colores? ¿Cuál es la agudeza de sus sentidos? ¿A qué dominio prefieren? ¿Son capaces de manipular sus propios estados mentales? ¿Recuerdan los acontecimientos pasados? ¿Pueden prever los acontecimientos futuros? Etc.

a. Sólo estamos al principio de este tipo de observación.

b. Pero voy a decirles que hoy es posible saber tanto de la existencia de un murciélago como del ser humano.

La danza de la información continúa: la inmortalidad.

Duval.-Afirmas que somos centros de gravedad narrativos: ¿qué nos impide ser inmortales como los personajes de ficción?

Dennett. - En teoría: nada. Usted sabe que los átomos de potasio de nuestro cuerpo son reemplazados constantemente por nuevos átomos de potasio. ¿De dónde viene la unidad? Por el hecho de que los nuevos átomos bailan la misma danza que los anteriores.

E.O.M.A.15.

El baile continúa sin interrupción. Ahora bien, esa danza contiene información: ahí está la unidad, la coherencia.-- La materia no hace más que cambiar: adopta una forma determinada durante un momento; luego es reemplazada.

Duval... ¡Así que todo es cuestión de baile! ¡No en las bailarinas!

Dennett. - ¡En este caso, sí! Una danza podría ser inmortal porque es información y la información se puede acumular.

El único problema: la cantidad de información que contiene un solo ser humano es tan enorme -se ha calculado recientemente para dar una idea de la cantidad de información que contendría la teletransmisión- que el disquete en el que se graba esa cantidad de información llenaría toda nuestra galaxia.

El hombre como constructor de sus valores.

Duval. - Sólo somos caracoles de alta tecnología. Nuestros ideales -justicia, amor, fraternidad- son sólo ficciones muy humanas. ¿Qué hacer sino ser humilde?

Dennett... ¡Me siento feliz! Desde Darwin, y luego desde Nietzsche (1844/1900; crítica cultural biologista) la gente se ha dado cuenta (*nota: se lo dejamos a Dennett*) de que el sentido de la existencia (*nota: destino*) no nos viene dado desde arriba (*nota: verticalismo*) sino que depende de cada uno de nosotros construir ese sentido de la existencia (*nota: horizontalismo*).

En sí mismo, el universo no tiene sentido.

Depende de nosotros -sólo de nosotros- crear valores que respetaremos. A partir de ahora tenemos que entender que no existe ningún “imperativo ético” (*nota: una alusión a I. Kant (1724/1804; figura cumbre de la Aufklärung alemana que basó su moral racional en un “mandato” moral*): ¡ni en el universo ni en la naturaleza! La violencia, la traición, el asesinato, el infanticidio, el egoísmo... todo eso está en la naturaleza. ¡La naturaleza es completamente amoral!

Nota - Al hacerlo, Dennett, sobre la base de sus modelos materiales, en el mejor de los casos biológicos, niega cualquier establecimiento verdaderamente ontológico de los valores. Los valores que, independientemente de nosotros, como válidos en sí mismos y por sí mismos, regulan nuestro comportamiento, no existen.

El establecimiento democrático de los valores.

Duval. - ¿Así que un dios es superfluo?

Dennett: ¡Sí! ¿Qué necesidad tendríamos de un Dios o de unos valores trascendentes que se nos dicten mediante una tabla de mandamientos (*nota: una alusión a la tabla de los Diez Mandamientos, entregados por Yahvé a Moisés como código de conducta de todos los espíritus*)?

E.O.M.A.16.

¿Los valores, es decir, las normas de conciencia que nos imponemos, son menos legítimos porque no son de origen divino? ¿Porque vienen de nosotros y dependen de nosotros? ¡No! Nuestra tarea es crearlos. Y eso es lo mejor: es más democrático.

Nota - La pregunta que surge es: ¿en base a qué modelos biológicos materiales, es decir, información científicamente válida, sabe Dennett con una certeza tan masiva y descomunal que los valores no tienen una validez objetiva previa independiente de nosotros?

¿El argumento de autoridad basado en la opinión (extrapolada) de Darwin sobre la evolución y en la reducción de Nietzsche de la metafísica tradicional ha sido “desde Darwin y desde Nietzsche” tanto aceptado, hasta el fanatismo, como no aceptado!

Dennett habla de la humanidad como un colectivo en el que, en términos de filosofía, no se tolera ninguna desviación de Darwin y Nietzsche salvo como “¡ingenuidad y no estar al día! La noción de “humanidad” de Dennett es como un único robot colectivo que se pliega bajo Darwin y Nietzsche.

Nota - Dennett como metodólogo e ideólogo. -- “Sólo existen los modelos de robots y organismos”. Este axioma rige su pensamiento y su percepción. Es divisible en dos axiomas parciales.

1. Existen modelos de robots y organismos.

Lo que es evidente tras la irrupción de las modernas ciencias naturales y de la vida. Y válido. Como método.

2. Sólo existen modelos de robots y organismos.

El término “sólo” hace que el axioma materialista sea exclusivo. No es válido. Porque juzga a Dios, al cosmos y al hombre -los temas de la metafísica u ontología moderna- ¡sólo por modelos que son irrelevantes!

Se han cruzado los límites. Con tales modelos, sólo se puede guardar silencio sobre la metafísica y la ontología: “Worüber man nicht reden kann, darüber soll man schweigen” (Sobre lo que no se puede razonar, hay que callar).

Estos dos tipos de materialismo ya fueron claramente distinguidos por *el P. Lange* (1828/1875; *Geschichte des Materialismus*).

Como puede ver, el concepto de “modelo” es decisivo.

E.O.M.A.17.

La violencia digital según John Searle.

J. Searle (1932/ ...), profesor de filosofía del lenguaje en la Universidad de California, Berkeley (EE.UU.), vino a Groningen y Rotterdam en la primavera de 1994 para dar conferencias sobre: “¿Existe la conciencia?”. El público era muy numeroso, por supuesto. Searle es alumno de John Austin (1911/1960) en Oxford.

Nota: De paso: Austin, reacio al lenguaje a veces inauténtico y deliberadamente oscuro de algunos metafísicos, así como a la jerga a menudo pseudocientífica de algunos neopositivistas, comenzó, en toda investigación filosófica, a examinar el lenguaje ordinario de la materia.

A *Plea for Excuses*, por ejemplo, ilumina (el problema de) la libertad y la falta de libertad a través del lenguaje cotidiano que la gente utiliza cuando se disculpa. No es que se adhiriera a las opiniones del sentido común: estaba diseccionando el lenguaje del sentido común.

“**Cómo hacer cosas con las palabras**” muestra que “estoy en mi paseo” (uso del lenguaje constativo) describe la realidad mientras que “prometo” (uso del lenguaje performativo) influye, -- cambia la realidad.

J. Searle aborda la filosofía del lenguaje desde el punto de vista de la comunicación. Así, en sus *Actos de habla*, ve la frase como el acto más pequeño del lenguaje.

La distinción de Austin entre actos ilocutivos y perlocutivos del lenguaje influyó en Searle. “Si me entero de que voy a ser castigado (ilocutivo: el acto lingüístico que incluye el resultado basado en el acuerdo), entonces estoy advertido”. “Si realmente voy a ser castigado (acto perlocutivo del lenguaje que incluye el resultado basado en la causalidad), entonces estoy alarmado”.

Lo que importa ahora, después de esta digresión, es que Searle basa su filosofía de los actos de lenguaje en una teoría de la intencionalidad: “Creo que Dios existe (intencionalidad). Por lo tanto, afirmo que existe (acto lingüístico)”. Es bueno pasar por una introducción tan sencilla para entender mejor lo que sigue.

La “violencia digital”. Los expertos en IA (inteligencia artificial) suelen afirmar que el cerebro es un ordenador. Increíblemente mejor y muy diferente de los ordenadores que conocemos. Pero un ordenador, no obstante.

Representantes de esta tendencia son *Marvin Minsky* (La sociedad de la mente; Minsky (Harvard; M.I.T.), dijo en septiembre de 1986 en Ginebra que su filosofía de la mente era el resultado de su conocimiento de S. Freud (1856/1939; psicoanálisis del inconsciente) y *J. Piaget* (1896/1980; *lógica, ciencia y psicología infantil*), por un lado, y su relación con los ordenadores, por otro), *Daniel Dennett* (*Brainstorms*), Douglas Hofstadter (Gödel, Escher, Bach).

E.O.M.A.18.

La crítica de Searle.

Muestra de Bibl.: S. Rozendaal, “creo. Así que existo” (John Searle, *el caballero solitario de la inteligencia artificial*), en: *Naturaleza y Tecnología* 62 (1994): 8, 634/637. Resumimos el informe.

Searle.-- “Si ellos -los ai-caballeros- dicen que el cerebro es un ordenador digital, me pregunto qué quieren decir con el término ‘ordenador’.-- Cualquier cosa y todo puede ser un ‘ordenador’: una puerta es digital porque 0 cuando está cerrada y 1 cuando está abierta. Incluso un trozo de tiza se llama a veces “ordenador”: cuando se tumba, es 0, y cuando no se tumba, es 1,

Entonces, ¿qué significa la afirmación de que “nuestro cerebro es un ordenador”?

“La habitación china”

Tomemos como punto de partida el test de Turing, un experimento mental de Alan Turing, matemático inglés: poner un aparato y una persona en una habitación. Sólo se puede comunicar con el ser humano y el dispositivo a distancia. El aparato, en la medida en que no se distingue del hombre, se llamaría con razón “inteligente”. En los años setenta, el estadounidense Roger Schank diseñó un programa informático capaz de superar la prueba de Turing.

Las siguientes historias fueron presentadas al ordenador.

A. Un hombre va a un restaurante y pide una hamburguesa.

Sin embargo, la hamburguesa servida está ennegrecida: el hombre sale furioso del restaurante, sin pagar ni dejar propina.

B. Un hombre pide una hamburguesa en un restaurante.

La hamburguesa que le sirven le satisface totalmente: cuando sale del restaurante, le da una buena propina a la camarera.

Hay una laguna en ambas historias: no se menciona si el hombre realmente se comió la hamburguesa. La inteligencia del ordenador se pone a prueba con la pregunta: “¿Se ha comido el hombre la hamburguesa?”.

Como Schank había dado a su ordenador conocimientos generales sobre el comportamiento de las personas en los negocios de restauración, el ordenador pudo dar una buena respuesta a la pregunta y a otras similares.

E.O.M.A.19.

a. Los fanáticos defensores de la inteligencia artificial afirman que el ordenador de Schank realmente entendía las historias.

b. Sin embargo, Searle no está de acuerdo. En 1980, propuso la sala china. Searle se sienta en una habitación cerrada. Escucha las historias de Schank en chino.

Consulta una serie de colecciones de letras chinas junto con una “instrucción” en inglés que dice qué letras van con qué letra. Searle es capaz de responder correctamente sin entender una sola palabra de los cuentos chinos.

Searle. -Lo que ocurre en esa sala china es más o menos lo que hace un ordenador: convierte los caracteres en otros. Pero eso no significa que la persona que lo hace sea “inteligente”, es decir entiende lo que está haciendo”.

Según Searle, el cerebro humano es el único de su clase. En consecuencia, lo que ocurre en él no se parece en nada a lo que ocurre en un ordenador.

La confusión de los intelectuales.

Sobre la conciencia humana o el espíritu o la “inspiración” hay “inequívocamente mucha confusión” (a.c.,636)

1.-- La mejora de los ordenadores.

Al principio, un ordenador se consideraba una calculadora glorificada (es decir, un “cálculo” lógico). Hoy en día, quienes calculan de esta manera tienen la impresión de que el ordenador es “un ser inteligente”, porque sus operaciones están más allá de la comprensión de nosotros los humanos. La gente suele atribuir nuestro tipo de inteligencia al ordenador.

Searle.-- Sigue siendo una calculadora glorificada que sí aumenta su rendimiento, pero esencialmente la “computación”, la aritmética lógica, es con caracteres (convertida en caracteres).

2.-- El cerebro humano sigue siendo un misterio.

Sabemos mucho sobre máquinas. Pero no sabemos, por ejemplo, cómo se almacenan exactamente los recuerdos: ¿dónde está el lugar especial del cerebro donde se almacena nuestro primer encuentro con alguien?

Minsky, Dennett, Hofstadter no resisten la tentación de reducir lo desconocido, el cerebro, a lo conocido, los ordenadores. Son, pues, las antípodas de Searle.

E.O.M.A.20.

En medio está *Roger Penrose* con su bestseller *La nueva mente del emperador*, entre Hofstacter y Searle.

La conciencia -según Penrose- obedece a leyes naturales, que tienen que ver con la mecánica cuántica.

Por cierto, a principios de este siglo, M. Planck (1858/1947; físico alemán), Premio Nobel 1918, propuso los “cuantos”, pequeñas partículas de energía, para hacer comprensibles, por ejemplo, las líneas del espectro y los fenómenos fotoeléctricos.

Penrose piensa que “aún no hemos descubierto” la conciencia en relación con las leyes naturales.

Nota - Ese es el estadio de la mera hipótesis, pues ¿qué es una explicación por medio de leyes de la naturaleza aún no descubiertas? ¡No es una explicación!

Searle. “Los cerebros causan mentes”--

La conciencia, según Searle, es una característica de una estructura de orden superior inherente a nuestro cerebro. - Allí descubre los grados.

1.-- Durante el sueño, la conciencia humana es “baja”.

Por cierto: ¡una idea que tiene siglos de antigüedad!

2.-- Cuando el hombre presta una atención muy fuerte -está “lúcido”- entonces la conciencia lo es: “alto”.

El dualismo cartesiano ‘resuelto’.

Searle considera que su descubrimiento es un hallazgo tan importante que se ha resuelto la oposición que ha prevalecido desde R. Descartes entre el “pensamiento” (que significa la vida consciente interior, “le sens intime”) y “el cuerpo (entendido como una máquina)”.

Porque la teoría de Searle es una teoría de la unidad. La mente (la conciencia) se reduce para él a una propiedad de los cuerpos complejos. Al menos, así es como se percibe el discurso de *Searle*. En su obra *El redescubrimiento de la mente* escribe: “La conciencia es una propiedad del cerebro como la fluidez es una propiedad del agua”.

Se trata de una analogía: al igual que el agua representa la fluidez (modelo), el cerebro representa el espíritu (original). Qué es esto sino la enésima “reducción” de la mente y la conciencia al no-espíritu y la no-conciencia que es la premisa que determina su pensamiento en este asunto. Su axiomática rige su interpretación.

He aquí, al menos, una (demasiado) breve presentación de la persona que lleva años luchando contra “los robots” en materia de conciencia.